

VICENTE OYA: LA CAROLINA Y SU CRONISTA

Guillermo Sena Medina
Fiscal, Académico
Cronista de la Real Carolina

I. INTRODUCCIÓN: EL PERIODISTA VICENTE OYA Y LA CAROLINA

Escribir una vez más sobre mi querido amigo es no sólo un placer sino una obligación de justicia, aunque, como el afecto es el de siempre, siempre será parecido lo que se escriba. Pero se justifica el insistir porque no se debe dejar ocasión para seguir recordando a quién tan hondo hueco dejó en nuestro corazón, pues la bonhomía de Vicente Oya era tan grande, su amistad tan verdadera y su colaboración tan constante que no se puede menos que corresponder a tanta generosidad. No obstante, vamos a centrar nuestro escrito en anécdotas y actividades personales, como supongo harán otros compañeros, más que en glosar las obras de nuestro prestigioso Cronista de la Provincia. Hace ya casi dos años le despedía: “Decir de Vicente Oya Rodríguez que era un hombre bueno es decir poca cosa. Era un privilegiado en eso de hacer el bien a los demás. Lo hacía como mejor sabía, con su pluma, limpia, verdadera, amable, sencilla, generosa y mil adjetivos más que podemos añadirle”¹. Pero vayamos a nuestra apresurada crónica.

La relación de Vicente con La Carolina empezó, como es natural, desde que se puso a trabajar oficialmente y a escribir en el diario Jaén,

¹ Artículo en “Ideal”, Jaén, 14-VIII-2016, transcrito en el libro de José Manuel Troyano, “Cambil: Último baluarte nazarí en tierras de Jaén. Geografía, Historia y Patrimonio”. Granada, 2016.

dando noticias puntuales de aquellos años sesenta, y sobre todo a partir de que Ramón Palacios ocupara la alcaldía de la ciudad. Pero no es momento de rebuscar en la hemeroteca para encontrar noticias y colaboraciones. Lo que sí quiero contar, pues creo que no lo hice antes, es cómo conocí de verdad al joven, amable y ocurrente periodista. Corría la primavera de 1968 y yo me encontraba en Madrid buscando preparador para ponerme a estudiar las oposiciones. Mi padre me comentó por teléfono que iba la corporación municipal a visitar a un ministro y que podía volverme en algún coche con los concejales. Fui al lugar de vuelta y me acoplaron en el asiento trasero con dos señores más bien de peso; uno de ellos, creo que el de mi izquierda, era Vicente, enviado por su periódico para cubrir la visita; el otro, quiero recordar, un médico. Desde Madrid a La Carolina, con la carretera de entonces y las paradas obligatorias para “repostar”, el viaje se hizo eterno pero muy ameno con la conversación y la gracia de mis opresores compañeros. Entonces surgió nuestra común amistad, aunque antes había leído artículos de Vicente e incluso habíamos coincidido en varios actos. Luego la relación fue muy fluida, aunque con la prioridad de mis oposiciones y mi primer destino profesional. Después vendrían los congresos de Nuevas Poblaciones, mi nombramiento de Cronista Oficial de la Real Carolina, la asociación provincial de Cronistas, sus actividades, etc., etc., etc.

Un acto importante que protagonizó Vicente en La Carolina fue su pregón de la Semana Santa de 1986. Había aceptado la invitación de la Agrupación de Cofradías, a través nuestra, y se celebró en la Parroquia de la Inmaculada. A su final, tras el consiguiente éxito, el presidente le gratificó con un oportuno sobre que hizo que este acto fuera uno de los pocos remunerados que tuvo en vida, lo que no olvidó y me comentó jocoso numerosas veces. Es curioso que la mayoría de actividades culturales como conferencias, recitales, pregones, etc., se supongan que deben ser gratuitos y que no son un verdadero trabajo. De aquel pregón salió el hermoso texto que damos en parte:

“Una semana santa joven que ahonda en los viejos principios. La Semana Santa, en La Carolina, así como en las demás poblaciones ordenadas por Carlos III, no tiene una historia que venga de siglos, pero sí arraigo en el alma popular, desde 1767, cuando se fundó la ciudad. Porque los sentimientos religiosos tuvieron allí siembra generosa, espléndida, sobre el otrora desierto de La Peñuela, en el que se construyó después la iglesia parroquial, entre barroca y neoclásica, de La Inmaculada... La ciudad y su comarca, con sus viejos esplendores mineros de Los Guindos

y El Centenillo, es tierra arañada por sufrimientos de Pasión, Muerte y Resurrección. El mismo Sena Medina nos asoma, con sus poemas, a la madrugada temblorosa del Viernes Santo, en La Carolina, cuando sale a las calles, rectas, como cortadas a cartabón, con brazos de cruces entrelazadas, la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno:

“Nuestro Padre Jesús Nazareno
cruza el cielo en la alborada,
mientras la gente callada,
ve su semblante sereno.
Un minero a grito pleno
lanza su saeta al viento,
corre un estremecimiento
por las almas doloridas,
pues son muchas las heridas
y terrible el sufrimiento”.

Una Semana Santa, la de La Carolina y la de toda la Comarca, no tan antigua, pero sí asentada sobre viejos principios. Porque se apoya sobre una tierra bendecida por San Juan de la Cruz... y en un ambiente donde planea la presencia de Juan de la Cruz, que fue, en La Peñuela, bandera desplegada de sufrimientos, fatigas, dolores, precauciones, Semana Santa viviente”².

Otra actividad importante que protagonizó fue la siguiente: Corresponiendo con el centenario del nacimiento del novelista carolinense Manuel Andújar, el Excmo. Ayuntamiento de La Carolina, con la dirección de su cronista, organizó una serie de actos coincidiendo con el Día del Libro, ese año dedicado al prestigioso escritor de “Vísperas”. Vicente Oya pronunció una conferencia sobre la biografía de este insigne carolinense que él le había escrito en el diario Jaén “en seis capítulos”, con los cuales preparamos un cuaderno reeditándolos para la ocasión.

Muchas otras actividades de Vicente con y en La Carolina se quedan sin contar. La relación del periodista con la capital de las Nuevas Poblaciones y del cronista provincial con el cronista local ha sido siempre entrañable y fructífera. Y apta para mayores comentarios. Pero, por ahora, cerramos este apartado.

² “Semana Santa en la provincia de Jaén”, “La carolina, capitalidad de las Nuevas Poblaciones”, ediciones Gemisa, S.L., Sevilla, 1991. Publicado también en “Retrato al natural...” y, últimamente en nuestro libro “Casipoemas de mi Semana Santa”, Colección La Peñuela, 65, Granada, 2018.

II. VICENTE OYA Y EL CRONISTA DE LA CAROLINA

Nuestra relación personal es bien conocida. Como con la mayoría de los compañeros cronistas de nuestra querida provincia, la nota destacada ha sido la de la amistad mutua, la colaboración desinteresada y la disponibilidad siempre, con la balanza caída del lado de Vicente. En su obituario decía que nos ha dejado huérfanos a los cronistas, no digamos a los amigos. Ante cualquier problema, cualquier duda, cualquier acto cultural, teníamos la solución: llamar a Vicente Oya Rodríguez. Y de una u otra forma nos daba la respuesta oportuna. En su etapa de presidente de la Asociación, y siempre que lo necesitó, tuvo mi apoyo dentro de mis posibilidades.

A vuela pluma, estamos contando hechos y anécdotas. Vicente era, con Manuel Urbano, uno de los primeros que recibía mis publicaciones, a la que ellos respondían generosamente con sus artículos en Jaén e Ideal. Tantos fuimos “coleccionando” que surgió la ocasión de hacerlos libro. Su sección “Retratos al natural” nos dieron el título para esta publicación del entonces Centro de Estudios de Nuevas Poblaciones “Miguel Avilés”, patrocinada por nuestro amigo Enrique Ruiz Jiménez y su Constructora Penibética. Así surgió el primer libro que me han dedicado: “Retrato al natural de Guillermo Sena”, del Fiscal-Poeta, como él me bautizó, La Carolina, 1999. En él, Vicente, recogía, tras una afectuosísima introducción, los escritos varios de sus diarias secciones La Noticia, “Los Trabajos y los días”, “Crónicas jaencianas”, etc., la presentación que me hizo en “La Real Sociedad Económica de Amigos del País” el 26 de abril de 1989, por una conferencia sobre la capital de las Nuevas Poblaciones, una preciosa entrevista en “La Senda de los Huertos” nº 37 de 1995 y la selección de poemas que diversos poeta, siempre amigos, me habían dedicado. Un libro, tal vez el primero que Vicente publicaba como tal, que le hizo mucha ilusión por aquellos tiempos de nada menos que del siglo anterior³.

Una anécdota, que siempre contaba él con mucha gracia, nos va a ocupar brevemente. Debió ser por 1986 o 1987, pues acababa de trasladarme a la Fiscalía de Granada pero todavía tenía a la familia en La Carolina, por lo que yo salía sobre las ocho u ocho y media de mi casa y pasaba por Jaén para llegar al trabajo en Granada. Él tenía el último examen de la carrera, a las diez en la Facultad de Cartuja. Le comenté que lo podía recoger para traerlo y en ello quedamos. Pero ese día, en lugar de salir temprano lo hice un poco después. Total, que cuando llegué a su

³ Vicente Oya Rodríguez, “Retrato al natural de Guillermo Sena”, Centro de Estudios de Nuevas Poblaciones, Miguel Avilés”, La carolina, 1999.

casa de calle San Antonio eran las nueve. Ya me decía que no se venía, que no llegábamos, pero lo convencí de que sí. Y efectivamente, tras correr un poco por aquella terrible carretera que pasaba por Campillo y los tres puertos estábamos en la puerta de la facultad a las diez menos un par de minutos. En el viaje, Vicente, se ajustó el cinturón, se agarró al asiento y lo más que me decía era: “¡Es el coche fantástico!”. Entró el último con las piernas temblando, hizo el examen, lo aprobó y terminó su carrera. Creo que no se volvió a montar conmigo conduciendo.

Uno de los últimos días que comimos juntos con nuestras mujeres fue el que nos enseñó la nueva sede de su amada Aprompsi. Estaba gozoso, y no era para menos, pues su labor al frente de “su” asociación fue digna de todo elogio y reconocimiento. Algunos, menos de los merecidos, se le ofrecieron en los últimos años: la Plaza de la capital, la Medalla de la Junta de Andalucía, el nombramiento de Cronista de la Provincia, etc., etc. “No me creo lo que me está pasando”, me decía con su natural sencillez. En cuanto a nuestras cosas, se frustraron las últimas, entre ellas las de sacar una continuación de aquel lejano “Retrato al natural”, pues, como me repetía, “era mi biógrafo”, lugar en el que ahora le ha sustituido José Manuel Troyano ⁴. Pero aún es tiempo de solucionar lo de algunas publicaciones pendientes.

III. EL POETA VICENTE OYA

En 1997, Vicente Oya nos sorprendió gozosamente con la consecución del VII Premio de Poesía “El Olivo” por su libro “Hacia otra aurora”, editado por el Ayuntamiento de Jaén⁵, añadiendo brillantemente un nuevo título a su currículum, el de poeta. Con anterioridad había publicado algunos poemas sueltos, por ejemplo, en “Claustro Poético”, la revista jaenera de promoción e intercomunicación literaria en la que tantos colaborábamos. Pero Vicente llevaba mucho tiempo relacionado con grupos poético de la provincia; las juveniles Aljaba y Advinge, y, sobre todo, con el Grupo Poético “El Olivo”, desde que lo comandara Diego Sánchez del Real, con Manuel Urbano, Fanny Rubio, Carmen Bermúdez, Miguel Calvo Morillo, Felipe Molina Verdejo..., y del que era “Olivo de Oro”, grupo poético en cuya segunda antología me incluyeron y del que formábamos parte activa después.

⁴ José Manuel Troyano Viedma, “Semblanza bio-bibliográfica del Ilmo. Sr. D. Guillermo Sena Medina, Cronista Oficial de la Real Carolina”, Gami editorial, Granada, 2017.

⁵ Vicente Oya Rodríguez, “Hacia otra aurora”, Premio El Olivo, 1997, Prólogo de Antonio Linage Conde, Ayuntamiento de Jaén, Jaén, 1999.

En “Claustro Poético” nº 6, publica Vicente un poema de sonetos, “Vía-crucis de la Parroquia de San Juan Bosco”, donde figura esta “Quinta estación: Jesús ayudado por Simón de Cirene” que, dada la fecha de Semana Santa en que nos encontramos, nos invita a copiar sus versos:

“La Cruz, sobre tu hombro dolorido,
colmada por mi culpa redimida,
es donde el mal de hombres quedó unido,
al sumar la maldad de cada vida.

Simón el de Cirene, ya rendido,
con su ayuda mitiga tu caída;
mas yo, que tantas veces te he ofendido,
¡cuánto tardo en sanarte tanta herida!

Agradezco, Señor, a mis hermanos
que en el duro camino en que estoy preso
presten la fuerza de sus anchas manos
para elevar la cruz y el duro peso
con trágicos esfuerzos sobrehumanos.
Y Verónica ayuda con su beso”.

Volviendo a su premiado libro, diremos que se presentó en la “Casa de Jaén en Granada” en el año 2001. En “Fronteras”, nº 9, Leopoldo La Rubia hizo la reseña: “Vicente Oya Rodríguez es, ante todo, periodista e historiador. Cuajada su ya nada corta – decía –, biografía de multitud de premios y reconocimientos, por su fecunda labor encaminada en gran parte a estudiar y difundir las cosas de nuestra tierra jaenera, ..., nos sorprendió hace pocos meses con la publicación de un libro de poemas: “Hacia otra aurora”. Y añadía: “Son poemas que rezuman una sensibilidad, una fuerza y una belleza de expresión que lo proclama como un poeta de altísima condición”. Vicente, en aquella presentación comentó que “eran poemas nacidos como simples impresiones o comentarios sobre aconteceres de la vida diaria, reflexiones de la realidad cotidiana que aviva el sentimiento en un deseo de renacer hacia otro aurora...” Y se copia el poema “Hirosima y Nagasaki informativo”:

...

Cada día Hirosima y Nagasaki,
como cáncer que muerde nuestras almas,
amontona el dolor y la desdicha
a la umbría del sol de las verdades.

...

En el prólogo del libro que comentamos, Antonio Linage Conde apunta del libro que es “la primera entrega autobiográfica de su autor. Porque las memorias de Oya no sólo son historia, sino poesía también, en cuanto él ve las cosas, las personas y los eventos del mundo que le rodea no sólo a la luz del testigo sino en la neblina del cantor”. El mismo poeta reconoce que “estos poemas fueron primero artículos periodísticos, tal vez de prosa poética... Después de muchos retoques, como quien ajusta piezas sueltas de un puzle, afloraron unos poemas...”. Creemos que lleva razón; tras leer muchos de sus artículos hemos encontrado en ellos excelente prosa poética. Sus poemas llevan mucho de esto. Veamos unos versos de “Todo es memoria y camino”, donde canta a sus poetas:

“Bajo el manto negro de las sombras
y, amortajado, el sol en la oscuridad se pierde.

...

La vida es todo caminos, Machado caminante,
y al andar cada cauce a cada ruta
nuestros pasos y el agua se entremezclan
con otros más o menos semejantes.

...

Lo que importa del cauce es encontrarlo
como tú, maestro García Nieto, en la luz
de tus versos destellantes, alumbrando
el camino de la vida en la clara
memoria permanente de este valle.

...

¡No veis que ya son altos rompesombras
que alumbran los caminos y los ríos
como Juan de la Cruz que se renuevan!

...

¡No veis que las antorchas de sus versos
echan sol contra sombras derrotadas
para el triunfo del alma de la vida,
antes aún de la gloria de la gloria!

...

Aunque Vicente Oya no era muy taurino, tiene un poema dedicado a Manolete, que podemos llamar de “circunstancias” al estar escrito a

propósito para el “Parnaso Manoletista II” de Fernando del Arco de Izco⁶, la prestigiosa recopilación de seiscientos poemas a sumar a los novecientos del Parnaso anterior, lo que hacen la gran cantidad de 1.500 poemas sobre la vida y muerte del tercer califa, el torero más cantado de toda la tauromaquia. La historia de poema es sencilla; cuando preparaba su publicación, Fernando pidió nuestra colaboración, la que, a la vez, solicitamos a un grupo de poetas amigos, enviando Vicente esta “crónica rimada” de la muerte del torero cordobés en Linares. En las páginas 146 y 147 apareció la larga y versificada “Crónica de cuando la muerte se llevó al torero (Prosa poética)”:

“Era un 28 de agosto, San Agustín, y en Linares...

...

Las sangres del diestro y de la res empaparon la arena
uniéndose en la muerte terrenal que a todos nos llega.

...

Cuentan que, por amargos momentos, tras la tragedia,
cuando los árboles quietos parecía que lloraban
dejaron de cantar los pajarillos, incluido mi amigo “Gacelo”,
y apretaron sus plumas como si quisieran acotar el dolor
que punzaba los corazones mientras la radio clamaba la noticia.

...

Lo terrible fue que nuestro compañero, cronista y poeta, no vio terminado el libro que, desde Barcelona nos enviaba Fernando, publicación impresa en nuestra amada Baeza en julio de 2017. Se que Vicente esperaba con gusto su aparición, y que, por tanto, habría disfrutado leyéndose entre tanto “manoletista”, aunque también se mostraría un poco escéptico de que se le considerara “poeta taurino”. Y, a propósito de Gacelo, dejamos al poeta, recordando el soneto “Admirando al Gacelo de Vicente Oya” que les hice a los dos⁷, publicado en los Pliegos La Peñuela:

“He querido admirar a tu Gacelo
volando por los cielos de Jaén
que a veces lo contempla cuan Edén
y en otras lo recorre a ras del suelo.

⁶ Fernando del Arco de Izco, “Parnaso Manoletista II”, (a los 70 años de su muerte y 100 de su nacimiento), Baeza, 2017.

⁷ Guillermo Sena Medina, “Nueva crónica giennense”, Pliegos La Peñuela XVII, Granada, 2011.

Las nubes difuminan, cual un velo,
las cosas más amargas que se ven
y ofrece en la noticia un ten con ten
con gracia y galanura sin recelo.

El sabio gorrión, tu siempre amigo,
ha sido el gran acierto, que bendigo
entre las muchas dotes de tu pluma.
El sol de la bondad en él rezuma
amor, sabiduría, claridad...
Y al aire de su vuelo, mi amistad.

IV. VICENTE OYA Y LA “CASA DE JAÉN EN GRANADA”

Mucho cariño tenía nuestro amigo por esta “Casa de Jaén” granadina. Y lo manifestaba viniendo una y otra vez tan pronto como se le invitaba, sobre todo en el tiempo en que quien escribe era –y es– vocal de cultura. La Casa ya tiene más de treinta años de historia, pues inició su andadura en 1986. Treinta años durante los cuales ha sido un lugar de encuentro de los giennenses que habitamos en esta ciudad hermana y de los que vienen a ella con más o menos asiduidad; un centro cultural de primer orden, reconocido en ambas provincias. “La Casa de Jaén en Granada” es una asociación sin ánimo de lucro y de carácter benéfico-social, que tiene como finalidad la divulgación de los valores culturales de Jaén y Granada”, escribirá nuestro presidente. Las Semanas Culturales, los premios anuales y las continuas actividades son una referencia que procuramos mantener con cariño y dedicación. La historia escrita de la casa la ha firmado nuestro actual presidente, el ubetense Apolonio Carabaño⁸.

En nuestro hermoso palacete de la calle Jardines 3, Vicente ha sido muy querido. La primera vez que intervino, según tenemos noticia, fue en noviembre de 1989 que vino para presentar la revista “Códice” dedicada al descubrimiento de América, con Lorenzo Morillas, José Fernández, director entonces de esta revista catedralicia, y José de la Torre. En abril de 1994 presentó el libro del médico Benito Rus “El Teatro Cervantes de Jaén”. Rafael Lizcano, otro buen amigo de la casa, fue el encargado de presentar a Vicente en su conferencia “La ciudad de Jaén: sus funciones a través de los tiempos”, del 28 de septiembre del año siguiente. Nuestra

⁸ Apolonio Carabaño Jiménez, “La Casa de Jaén en Granada. XXX años de historia. 1986-2016”. Fundación Caja Rural. Granada, Granada 2016.

casa respondió a la disponibilidad de Vicente Oya otorgándole el Premio anual “Casa de Jaén en Granada” de 2001; “al escritor y periodista por su defensa constante de los valores jiennenses”. La revista “Fronteras” n° 9, p. 14 le dedicaba una amplia reseña biográfica y en la número 31 se publicaba una reseña de su libro de poemas “Hacia otra aurora” que con tanto éxito se había presentado meses antes. En la XIX Semana Cultural, dedicada al pintor Rafael Zabaleta, noviembre de 2007, nuestro cronista disertó sobre “Rafael Zabaleta, vida y obra en seis capítulos”⁹, y por este motivo reeditamos, en cuaderno facsimilar, los seis artículos que nuestro periodista había dedicado, en el diario Jaén, al pintor de Quesada, repartiéndose ejemplares entre los asistentes y con posterioridad.

Nos volvió a acompañar en la XXI Semana Cultural de 2009, que tuvo como tema central “Los toros en Jaén”, disertando con la conferencia “Poetas taurinos contemporáneos de Jaén”, de la que transcribimos los siguientes párrafos publicados de nuestra revista Fronteras siguiente¹⁰. Saluda Vicente: “Vengo de nuevo a esta entrañable “Casa de Jaén en Granada” y tengo la satisfacción de recuperar los lazos de afecto que me atan de una manera especial a tanto y tan queridos paisanos, ellos y ellas, que aquí ejercen cada día la amistad y el jaenerismo, al abrigo de la siempre hospitalaria Granada y con los recuerdos y las nostalgias de nuestra querida provincia, multiplicando cada día el amor por la tierra que nos vio nacer”. Sobre su conferencia decía: “El tema que me sugirió Guillermo Sena, facilitándome incluso material muy interesante, es algo así como la fiesta de los toros desde la poesía jiennense. El toreo ha sido y es fuente inagotable para la creación, desarrollo y perfeccionamiento de la obra artística que lleva en sí, desde la lucha noble, en buena lid, todo un mensaje sobre la vida y la muerte... En nuestro Jaén siempre ha habido y hay poetas cantores, pregoneros, inspirados comunicadores de la sin par belleza del Arte de Cúchares...”. Y la completó con poemas de Manuel Villaplana, Miguel Calvo Morillo, Juan Martínez de Úbeda, Juan Pérez Creus, Manuel Garrido Chamorro, Eulogio Muñoa, Francisco Javier Cano y Guillermo Sena.

Quiero recordar que la última vez que estuvo en nuestra sede fue el jueves 23 de enero de 2014 con ocasión de la presentación del libro “Gacelo: un pájaro amigo”, que Antonio Rivas Morales y yo le había-

⁹ Vicente Oya Rodríguez, “Rafael Zabaleta, una vida en seis capítulos”, presentación de Guillermo Sena Medina, Casa de Jaén, Granada, 2007.

¹⁰ Revista “Fronteras” n° 12, Invierno, 2009-Primavera 2010, Vicente Oya, “La Fiesta de los Toros desde la poesía jiennense”, p. 20.

mos seleccionado, y editado, entre la multitud de artículos periodísticos de nuestro amigo¹¹. Escribimos en el prólogo: “Este libro es un sencillo homenaje que hacemos a nuestro amigo Vicente por su incansable labor como Cronista, por su dedicación a Jaén como periodista y por su continuo ofrecimiento a colaborar con los demás en una desinteresada muestra de su hombría de bien... Lo centramos en sus artículos periodísticos en los que su gran acierto, ese gorrión, Gacelo, que sobrevuela las calles de Jaén, se ofrece como el confidente callado y laborioso que todo lo descubre, todo lo conoce y todo lo comenta a través de la pluma de Vicente”. Y concluíamos diciendo que queríamos “enviarle una expresión de nuestra común amistad, profunda admiración y sincero afecto”. Como entonces: “Con Gacelo, muchas gracias”.

V. IN MEMORIAM

Hace más de año y medio que se nos fue Vicente y aún sigo con la sensación de que le debo algo. Se fue el amigo “con quien tanto quería” a esta maravillosa provincia de Jaén. Se nos fue desde tierras manriqueñas (yo también creo que Jorge Manrique nació en Hornos, entonces castillo de Segura). Murió en Beas, en la carmelita Beas, donde está la presencia eterna de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz, a los que tanto cantó con su prosa florida. En la Beas de su querida mujer, de su querida familia. Como en aquel agosto te digo: Hasta siempre amigo, querido compañero de tantos querer, de tantos afanes, de tantas ilusiones jaeneras. Mi adiós con aquella copla:

“Solo me queda una pena
Para cantarla a la gente:
Que se me ha muerto mi amigo
Vicente Oya, Vicente”¹².

Granada, Semana santa, 2018

¹¹ “Gacelo: mi pajarillo amigo”. Homenaje a Vicente Oya”, selección de textos Antonio Rivas Morales-Guillermo Sena Medina, Granada, 2013.

¹² En el citado artículo de Ideal, Jaén, domingo, 14-VIII-2016.

